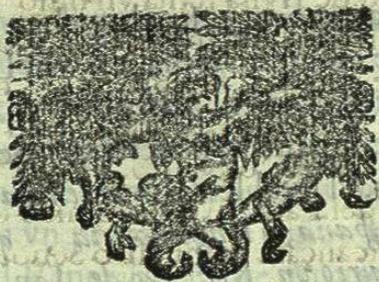


cada dia, encomiendese à el, y rueguele que le de salud. La Religiosa lo hizo assi desde luego, pidiendo al Siervo de Dios la sanasse, y aquella noche le apretò mas que nunca la enfermedad, de manera, que le pareció que ya se le arrancaba el alma. Mas no por esso desfayaba en su peticion, antes con mayor se fervorizaba, y pedia al Venerable Padre se acordasse della, y le alcançasse de Dios nuestro Señor salud, si convenia, y estando en esta suplica, y congoxa le dió vn genero de sueño, en que oyó que le dezian: *Donde tienes el dolor?* Y con esto despertó, y se hallò buena, y sana, y quando amaneció, tenia totalmente desecha la hinchazon; de que dió muchas gracias á Dios, que por la intercession de su Siervo Aparicio le avia dado salud.



CA.

CAPITULO XV.

Continuanse los Milagros que obrò la poderosa mano de Dios por su Siervo Aparicio.

Alonso de Ayala tenia tanta devocion con el Venerable Padre (nacida de las muchas experiencias que tenia de sus prodigios, y maravillas) que en viendo que venian tempestades, le pedia con admirable confiança, que las desviasse de sus sembrados, diziendole: *Padre Aparicio, libra ad mis sementeras de granizo.* Y sucediò muchas vezes, que en su hazienda caía agua no mas, auiendo caído en otras circunvezinas gran cantidad de granizo, que en partes se hallaba de media vara de alto, ó mas.

Jacinto de Avila tenia vn niño quebrado, que se le salian las tripas, y causaba compasión verle padecer, sin sosiego, ni alivio de dia, ni de noche. Lastimado mas que todos su Padre, fue al Convento, y en el lugar del Sepulcro del Padre Aparicio hizo oracion, y le pidió alcançara de nuestro Señor salud para su hijo, y fue cosa maravillosa, que quando llegò á su casa, hallò al niño tan sano, como si tal achaque no huviesse tenido.

Un hombre libra muchas vezes su hazienda de granizo, con invocar al U.P.

Vn niño sana milagrosamente de vna hernia, invocando al V.P.

Iba

Sana vn hom-
bre tullido
cō tierra del
U.P.

Ua hombre
tullido
cō tierra del
U.P.

Cō la misma
tierra sanan
muchos In-
dios à pesta-
dos.

Ua hombre
tullido
cō tierra del
U.P.

Milagros del Venerable

Iba navegando para la Habana vn Escrivan de Nao tullido totalmente, que dixo avia mas de ocho meses que no se podia levantar de la cama por su pie, y oyendo à Fray Francisco de Fontidueñas, referir muchos Milagros de enfermos, que avian sanado con la tierra del Sepulcro del Venerable Padre, le dixo el: *Padre, no tengo yo menos fe, que ellos, demela.* Diòsela el dicho Religioso, y dixole que la bebiesse desecha en agua nueve dias; hizolo assi el hombre, y el vltimo dia se levantò bueno, y sano.

El mismo Religioso Fray Francisco de Fontidueñas, estando en vn Pueblo de la Provincia de Yucatà, supo que avia dado vna peste de Cocoliztli (mal incurable entre los Indios) y llamando à vno, principal entre ellos, le dió de la tierra del Sepulcro del Venerable Padre, y le dixo, que la diessse à beber desecha en agua, y les dixesse que se encomendassen à Dios, y al Padre Aparicio. Y auiendo salido de dicho Pueblo, y caminado dos leguas, lo vino à alcançar al camino el dicho Indio Principal, y le pidió por amor de Dios mas tierra del Venerable Padre Aparicio, porque todos los enfermos que avian bebido de la que le avia dado, avian sanado luego.

Vn

Fr. Sebastian de Aparicio.

96.

Vn Clerigo Beneficiado del Obispado de la Puebla enfermò tanto de la vista, que estaba casi ciego, llegò à pedir limosna à su casa vn Lego de San Francisco, llamado Fray Bartolomè Diaz, y como lo veia en aquella afliccion, le diò vn poco de tierra del Sepulcro del Padre Aparicio, y dixole que se encomendasse à el, y le pidiesse, que intercediesse con Dios nuestro Señor le restituyesse la vista. Hizolo assi el dicho Sacerdote, y prometìo al Venerable Padre, que si le concedia lo que le pedia, le embiaria vna hacha grande de cera; y fue nuestro Señor servido que luego, que se puso la tierra, recobrò la vista, y començó aver muy bien, y con esto cumplió lo prometido, y embiò el cirio al Convento.

La Madre Catalina de la Ascension enfermò de vn recio tabardillo, y auiendola sacramentado, mandò el Medico que tuviesse cuidado con ella, porque segun la disposicion, que en ella veia, moriria antes de las nueve de la noche. En esta atencion entrò à las ocho à olearla el Capellan del Convento, que era el Licenciado Baltasar Vaens, y otra Religiosa Francisca de San Christoval, hermana de la enferma, sacò vna capilla, que dixo ser del Padre Aparicio, y se la puso encima, y le dixo que con fe firme, y Catolica pidies-

Sana de los
ojos enfer-
mos vn Bene-
ficiado, con
tierra del V.
Padre.

Sana de vn
tabardillo
grauo, vna
Religiosa ya
moribunda
con vna capi-
lla del U. P.

Vn Negro
enfermo
de vn recio
tabardillo
sacò vna
capilla del
Padre Aparicio,
y se la puso
encima, y le
dixò que con
fe firme, y
Catolica
pidiesse

Milagros del Venerable

Vna preñada echando fan gre quarenta dias pare, y sana con cal del sepulcro.

Doña Clara Seron estaba preñada, y le sobrevino vn fluxo de sangre tan abundante, que le duró quarenta dias; el Medico la curaba por sangre luvia, pero ningun medicamento bastó à detenerla. Y viendo esto ella, recurrió al favor del Padre Aparicio, á quien era muy afeeta, y deshaziendo vn poco de cal de su Sepulcro en agua, la bebió, y al punto parió vna criatura viua, que recibió agua, y luego murió. Y despues bebió otra poca de agua cõ la dicha cal, y quedò del todo sana.

Vna enferma detabardillo y esquilencia sana con habito del V. P.

Doña Antonia de Santiago adoleció gravemente de vna esquilencia, y fiebre maligna, y estando desahuciada, ya para morir, le pusieron vn pedazo de habito del Venerable Padre sobre la garganta, y luego al instante cobró fuerças, y mostrò alegría, y declarada sanidad de vno, y otro accidente.

El Mariscal, sana de gota con habito del V. P.

Don Trifan de Luna y Arellano, Mariscal de Castilla, siendo Alcalde Mayor en la Ciudad de Tepeaca, le diò en vn dedo del pie vn vehemente dolor de gota, en ocasion, que estaba para salir en vnas fiestas, que se hazian à la jura del Rey nuestro señor Philipo Quarto (que Dios aya) y viendo el impedimento tan grande que le era, se encomendò al Venerable Padre Aparicio, y se puso vn pedazo de

Fr. Sebastian de Aparicio. 98.

de su habito, y luego al punto se le quitó el dolor, y pudo salir en las fiestas.

Ana Marquès juró, que auiendo estado vn hermano suyo notablemente gravado de vn mal de garganta, y fuertes calenturas, que le auian durado mas de dos meses, y estando ya al parecer en lo vltimo de la vida, le pusieron vn pedazo del habito del Venerable Padre Aparicio, invocandole, que le favoreciesse; y luego sanò de ambos accidentes, y dentro de poco tiempo se levantó bueno.

Josephá Ruiz padeciò de calentura hetica, mas de tres años, y siendo moza de diez y ocho años, muy hermosa, y proporcionada de carnes, se enflaqueció tanto, que perdió su figura, porque adquirió vna aspereza, como de escamas en la cara, y de vna destilacion, que le baxaba de la cabeza, tenia tos continua. Y por vltimo se complicò dicha calentura hetica, con vna diarrea (ò fluxo colerico de vientre) por lo qual tres Medicos grandes, que la curaban, dixeron que no tenia remedio con medicina. Aviendo llegado à tan manifesto estremo de la vida, la ofrecieron sus padres al Padre Aparicio, y ella prometió vestir vn habito de San Francisco en nombre del Siervo de Dios, y el dia antes que se lo pusiesse, se señalò la enfermedad con tan

Vn enfermo de caléturas, y mal de garganta, sana con vn pedazo de habito.

Vna enferma hetica incurable, sana implorando el auxilio del V. P.

Milagros del Venerable

graves accidentes, que los Medicos, y todos entendieron, que ya se acercaba la muerte. El dia assignado la llevaron á la Iglesia, y al Altar de nuestro Padre S. Francisco, en cuyas espaldas está el cuerpo del Venerable Padre, allí le vistieron el habito, hizo sus deprecaciones al Venerable Padre, y luego aquel dia començo á sentir declarada mejoría, y fueron faltando los accidentes, y continuando vna novena, al fin della se hallò manifestamente sana. Lo qual ella pregonaba claramente por Milagro del Padre Aparicio, y vno de los Medicos, que juró, y testificó lo dicho. El Padre Fray Diego de Sosa, Religioso del Orden de nuestro Padre San Francisco, confessaba claro, y dezia á la dicha, y á sus padres, que la salud que tenia no era de orden natural, que diese gracias á nuestro Señor, que por intercession de su Siervo Aparicio, se la avia concedido, y juntamente la hermosa que avia perdido.

Vna niña sana de vn cancer ofrecien dola al V. P.

Juan de Leon tenia vna hija de edad de vn año, á quien de agujerarle las orejas, le sobrevino vn cancer, de que dixo el Medico, que la curaba, que infaliblemente moriria, que no tenia remedio. Entonces sus padres viendo las maravillas que hazia Dios nuestro Señor por su Siervo Aparicio, llevaron á la niña al lugar

Fr. Sebastian de Aparicio.

99.

lugar donde está su Venerable cuerpo, y en el Altar de nuestro Padre San Francisco, que está delante, mandaron dezir vna Missa, y con mucha fè, y devocion pidieron su salud, y se siguiò vna cosa admirable, que luego se le començo á fecar el cancer, que ya le avia comido media oreja, y parte del carrillo, y se le quitò del todo, de que le quedó la señal para mayor demonstracion del Milagro.

Don Juan de Ramales padecia habitualmente mal de orina, y en vna ocasion, que le apretó mucho, le diò su muger Doña Maria de Iñigo vn pedazo de habito del Venerable Padre Aparicio, el qual se puso, y al instante echò dos piedras que tenia; despues de algun tiempo le acometiò el mismo dolor, y encomendandose al mismo Siervo de Dios echò otras dos piedras, y nunca mas le bolviò la dicha enfermedad.

Francisco de Castro enfermó grauissimamente de vn mal de orina, y llegó á tal estremo, que los Medicos que le curaban, le assignaban de termino sola vna noche, y dixeran que al amanecer moriria. Ordenaronle vna purga, la qual entendian que le acabaria la vida; pero por si acaso le sucediesse bien, le dezian que la tomasse. Y como èl con esta contingencia no la quisiesse recibir, su muger

obsequio pedimento alguno. N3 Leo-

Librase va hombre del peligro de la vida inuencig do al V. P.

Vn hombre echa quatro piedras por la orina, en dos ocasiones mediáte el favor del V. Padre.

idat nozar ouitit y Jan by cor ant ob osabq pedazo iola de es .9. V. ob oraq

Vn Religio- si Leonal- Otro hóbre sana de mal de orina mortal con vn dedo del V. Padre.

Leonor de Inestrosa tomó vn dedo del Padre Aparicio, que le prestaron, y lo echó dentro de la purga, la qual cobró luego vn olor tan suave, que se alentó con esto grandemente el enfermo, y con mucha confianza en el favor del Venerable Padre dixo, que bebia la purga confiado, en que el dicho Padre le avia de dar buen suceso. Y apenas la bebió, echó gran cantidad de flemas gruesas, y quaxadas, y luego orinó libremente. Despues se quedó dormido, y despertando, echó otro golpe de flemas, y bolvió á orinar, conque se halló muy alentado.

Francisca de Espinola padecia ordinariamente vn recio mal de corazon, que tenia desde su nacimiento, el qual le daba con tanta frecuencia, que eran muy pocos los dias, que avia tenido libres; sin que huviesse sido poderosos muchos remedios, que le avian hecho, para que si quiera, le dexasse de dar vna Semana en todo el tiempo de su vida, y era tanta la furia, conque le daba, que se heria en pies, y manos, y se golpeaba con quanto topaba, y perdia los sentidos. Vna vez le dió en presencia de Juan de Arcos, y de su muger, los quales compadecidos traxeron vn pedazo de suela de vn zapato, ó sandalia del Padre Aparicio, y vn lienço, conque se le avia lim-

Vn hombre
echa dentro
piedras por
la orina, en
dos vasos
por medio
Una enferma
de mal de co-
razon habi-
tual, y nativo
fana con vn
pedazo de
suela de za-
pato del V. P.

Otro hombre
fana de mal
de corazon
fana con vn
dedo del V.
P.

piado el sudor, que tuvo en el Feretro antes de enterrarle, lo qual le pusieron sobre el lado del corazon, y fue cosa maravillosa, que luego bolvió á sus sentidos, se sossegó, y quedó tan del todo sana, que nunca mas le repitió el dicho mal en lo restante, que viaio.

Diego Martin Marroquin quiso passar con vna carreta por el Rio de Atoyac, el qual iba crecido, y apenas entraron los Bueyes, quando sumergidos perdieron pie, y se los llevaba la corriente de las aguas, y entonces él á grandes voces imploraba el favor, y socorro del Venerable Padre Aparicio; mediante el qual fue nuestro Señor servido, que abordaran los Bueyes á la orilla, y hallaran vado, por donde pudieran salir sin lesion suya, ni del dicho hombre.

Fray Juan de Dios, Religioso Lego, Enfermero en el Convento de la Puebla, era balbuciente, tanto, que no se le entendia lo que hablaba, y esto con gran fatiga suya, y de los que lo oían, en especial los enfermos, con quien trataba. Otro Religioso Lego Fr. Francisco Calvo le dixo, se pusiesse en la lengua vn dedo del Venerable Padre Aparicio, para que se la agilitasse; él lo hizo con tanta fé, que luego empezó á hablar con tanta expedicion, que no se conocia que huviesse tenido impedimento alguno. N4 Fran-

Sana vn niño
de vna her-
nia con habi-
do del U. P.

Librase vn
hombre del
peligro de la
vida inuocán-
do al V. P.

Sana vn
enfermo de
dificultad
con vn pedo-
zo de pelo
del V. P.

Vn Religio-
so Lego bal-
buciente sana
con vn dedo
del U. P.

Sana vn niño de vna hernia con habito del U. P.

Francisco Tarrajo niño de poca edad, estaba desvingado de vn lado, ò tenia vna hernia, por donde se le salian las tripas, y oyendo su madre, Angela de Fuente, los muchos Milagros, que nuestro Señor obraba por medio del Padre Aparicio, le pidió con mucha devocion, le alcançasse salud para su hijo, y poniendole vn pedazo de su habito, sin otro algun medicamento antes, ni despues, la primera vez que fue à desembolverle, lo hallò bueno, y sano.

Sana à vna enferma de esquilencia, con vn pedazo de paño del V. P.

Doña Agueda de la Fuente estaba muy enferma de esquilencia, auendosi le hecho vna apostema en la garganta, que le acongoxaba mucho, y no aprovechandole los medicamentos, que le hazian, le puso vna muger vn pedazito de paño, conque le avia limpiado el sudor del cuerpo difunto del Venerable Padre, y se avia enjugado tambien vna herida, que entonces se le hizo, de que tenia todavia estampada la sangre, y luego se quedò dormida, y quando despertò, estaba totalmente sana.



CA.

CAPITULO XVI.

De otros Milagros hechos por la intercession del Venerable Padre Aparicio.

NO son menos ponderables, por maravillosas, las milericordias que Dios nuestro Señor obra con los que veneran sus Siervos, que las justicias con que castiga à los que no los reverencian, y assi es muy famoso aquel caso de nuestro Padre San Antonio, que auiendo mandado, que quitassen su Imagen de talla, que estaba en Santa Maria la Mayor entre las de los Apostoles, como subiesse vn oficial à picarla atrevido, al primer golpe que diò, se cayò el andamio, y èl fue precipitado hasta el suelo, y muerto. Pues semejante es à esto lo que sucediò con otra Imagen del Venerable Padre Aparicio.

Domingo Perez Forte tratò familiarmente veinte y quatro años, y fue intimo amigo del Venerable Padre, como lo depuso en su declaracion, que hizo de las muchas maravillas que sabia del. Y con esta amistad, y devocion que le tenia, lo mandò retratar, despues que passò desta vida mortal en vna Hermita cerca de su hazienda, llamada Santa Ana

Muy

Xal-

Sucedò me- chos Milagros en B. para venci- do los Reys bato del V. Padre.

Castiga Dios à vn Religio so, y à vn pin tor q borran el Retablo del V. P.